

janos, quien teniendo una joven paciente que necesitaba operación, dijo a la alarmada madre que no se inquietara, que se trataba sólo de una intervención ligera.—Sí, contestó la pobre señora; no lloro por eso, sino porque somos muy pobres y ¿quién pagará los gastos del entierro?»

\* \* \*

¿Quién no ha observado que los chiquitillos de hoy se muestran desde los primeros meses muchísimo más despiertos e inteligentes que sus abuelos a la misma edad? No es una ilusión de padre amoroso: es una realidad que los niños de ahora son absolutamente sorprendentes. A mi parecer, esto es debido a las múltiples excitaciones a que están sometidas ahora las madres durante la gestación y los niños desde el primer momento. Los ruidos de las calles, el aire que se respira, las velocidades de los transportes, los espectáculos, los radios, la iluminación de las casas, todo contribuye a crear un ambiente propicio a la precocidad infantil. ¿Será un mal? ¿Los niños precoces gozarán de buena salud durante su infancia y después? Muchas personas responderán que nó a esta última pregunta. Pero yo pienso de otro modo. Admito que la tarea de los médicos se ha complicado; pero sostengo a la vez, basándome en mis observaciones personales y en las estadísticas que he estudiado, sostengo que todo lo que contribuye a desarrollar la inteligencia, contribuye por lo mismo a aumentar la longevidad, sea porque la inteligencia es una prueba de vitalidad, o sea porque la inteligencia es la suprema arma de defensa.

El refrán popular de que «mala yerba nunca muere» es otro de los refranes tontos que corren por el mundo.